

Acabada la conferencia se hizo una procesión con el Santísimo, presidida por el P. Alba. El P. Victorio Rodríguez dirigió unas palabras a los asistentes, tras las cuales se impartió la bendición, dando por concluido, de este modo solemne, este XXIV Congreso.

AGUSTÍN LOSADA PESCADOR.

LA TENTACION LIBERACIONISTA

PLATICA DEL R. P. VICTORINO RODRIGUEZ, O. P., EN EL ACTO LITURGICO FINAL DE LA XXIV REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA

Señor, al despedirnos de la Ciudad Católica, que es tu Ciudad, que quiere ser totalmente tu Ciudad, queremos expresar ante Ti nuestra actitud:

a) Inicialmente, al llegar al *Tibidabo*, recordamos la tentación con que te probó el diablo en lo alto de la montaña: «*Haec omnia tibi dabo*»: te daré todas estas grandezas ilimitadas si me adoras (*Mt 4,9*).

b) Durante estos días hemos reflexionado sobre otra gran tentación, igualmente falaz, igualmente diabólica: una libertad fantástica, una liberación pseudohumanista, sin horizonte teológico, sin conciencia de pecado, sin amor a Ti. Otra vez *haec omnia tibi dabo*: libertad sin cauces, libertad sin verdad; no se piensa en la libertad de espíritu de los hijos de Dios que obran la paz, sino en la libertad para la lucha, para la praxis revolucionaria, suplantando la esperanza teológica por la utopía intramundana.

c) El diablo mintió, que es lo suyo (*Jn 8,44*), al prometer a Cristo «*haec omnia tibi dabo*», porque prometía lo que no tenía y exigía para sí la adoración propia de Dios. También miente ahora por los pseudoteólogos de la liberación, que ni andan ni conducen por los caminos de Cristo, Verdad y Vida, y prometen una redención engañosa, demasiado material, irrelevante, convertible en miseria espiritual.

d) Cristo fue tajante con el diablo tentador en la cumbre del monte: «*Apártate, Satanás, al Señor tu Dios adorarás y a El sólo darás culto*» (*Mt 4,10*). También aquí se dijo estos días: esa

liberación que promueven es engañosa, no conduce a Dios, es esclavizante; no nace de la caridad, sino del odio revanchista; no admira ni sirve a los pobres de la bienaventuranza evangélica, sino a los proletarios de Marx. Apartaos, pseudoteólogos de los pobres, estáis intoxicados de humo de satanás.

e) A Ti sólo queremos adorar y dar culto, conforme al mandato evangélico que hemos oído hoy en la Misa del XXXI domingo: «amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser» (Mc 12,13). Amor a Dios ante todo, esperar en Dios ante todo, crédito a la palabra de Dios ante todo. No amor al hombre, aunque sea pobre, ante todo; no confiar en la lucha revanchista como medio de bienaventuranza, no suplantar la ortodoxia por la praxis irracional.

f) Este *Todo* centralizador, este teocentrismo, y esta confluencia integradora de amor, de esperanza y de verdad, simbolizado en el grandioso templo de desagravio al Sagrado Corazón del Tibidabo, nos ha ambientado estos días para estimularnos a conservar y vitalizar continuamente nuestro templo interior personal, habitáculo de la Santísima Trinidad. La promesa de Cristo era más veraz y valiosa que la del «*tibi dabo*» satánico: «Si alguno me ama... vendremos a él y en él haremos morada» (Jn 14,23).

g) En esta totalidad o en esta «integralidad» había invitado a pensar el profesor Miguel Federico Sciacca, tan oportunamente recordado estos días, en las últimas intervenciones en la Ciudad Católica. Todo desde Dios, todo hacia Dios, todos con Dios.

h) Con la Bendición del Santísimo y la mirada complacida de la Virgen Corredentora de la Merced nos despedimos más clarificados en las ideas de auténtica liberación y más enraizados en la amistad peculiar de la Ciudad Católica.